



Por la señal de la Santa Cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.

V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Oración inicial:

Virgen María Santísima de las Penas, llena de belleza y hermosura, modelo admirable de fidelidad

Tú eres la madre del Señor, Jesús de mis amores.

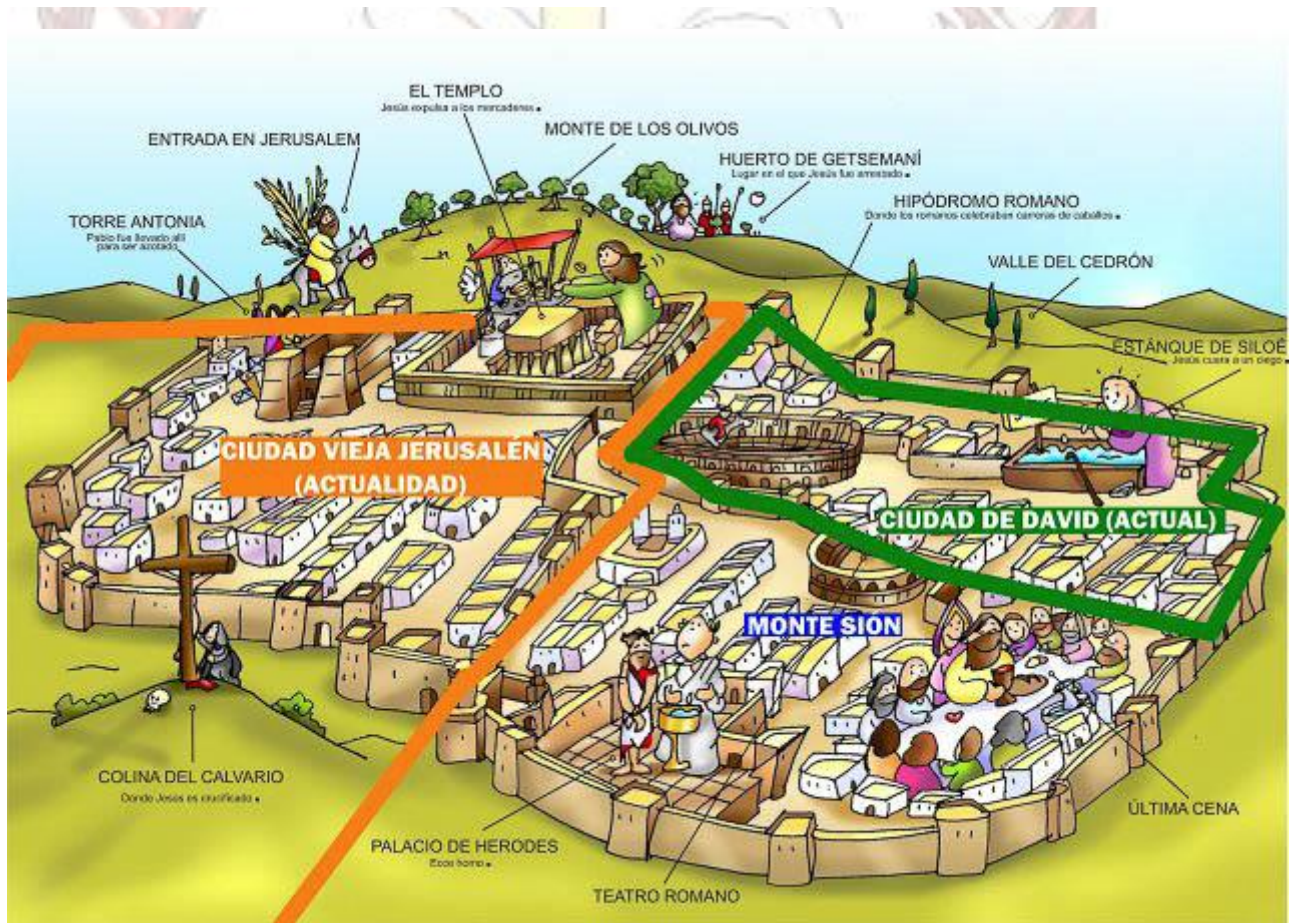
Tú que lo cuidaste en su infancia y juventud y lo acompañaste hasta el calvario, ayúdame, Madre Mía,

A caminar siempre pegado a Ti con mi “faja” y mi “costal”, marcando senderos de Fe, Esperanza y Caridad. Amén.

**Señor Jesucristo,
colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo,
para que, siguiéndote en tu último camino,
sepamos cuál es el precio de nuestra redención
y seamos dignos de participar
en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R/. Amén. (Juan Pablo II).**



VIACRUCIS SENTENCIA 2022



I Estación: Jesús es condenado a muerte

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba (Marcos 15, 2-5).

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca (Isaías 53, 7).

REFLEXIÓN

Pilatos se declaró inocente delante del Inocente. Cedió a las presiones del Sanedrín pero se mantuvo firme en la causa, “Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos”, en hebreo en griego y en latín, afirmando su realeza sobre el pueblo judío; aunque ellos no lo admitan, es su rey; aunque hoy no lo admitamos, eres nuestro Rey.

¿De dónde podía salir aquella condena errónea a muerte, como ataque personal a la misma divinidad del hijo de María, que negaba desde la Encarnación hasta la luz de Cristo anunciada por Simeón en el Templo

de Jerusalén? Nadie defendió tu causa ni siquiera tímidamente, solo Claudia Prócula. En tu juicio quedaron patentes todas las clases de injusticias que se podían dar y que tú asumiste en silencio. Sufriste callando y amando. Pudiste huir por el camino de Betfagué y refugiarte en casa de Lázaro, libremente te entregaste para que se cumplieran las escrituras, para salvarnos a todos.

Guarda silencio cuando te humillen, cuando te hagan daño, cuando te hagan de menos, cuando no te comprendan, cuando te sientas solo, cuando se cometa una injusticia contigo. Practica la elocuencia de un silencio que guardamos por amor en este afán de imitar tus pasos por esta vía dolorosa nuestra que es la vida.

Jesús sentenciado a muerte.

**No bastan sudor, desvelo,
cáliz, corona, flagelo, todo un pueblo a escarnecerte.**

VIACRUCIS SENTENCIA 2022

Señor, con frecuencia vemos claro lo que tenemos que hacer, pero nos preocupan tanto las “sentencias” de nuestra sociedad que nos volvemos atrás. Que sólo nos preocupe acomodarnos a lo que Tú quieras.

Enséñanos a amar apasionadamente la verdad, porque la verdad siempre nos remite a Ti.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



II estación - Jesús carga con la Cruz a cuestas

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11, 28-30).

REFLEXIÓN

¿Sabes cuál es tu Cruz? ¿Te ha salido al encuentro como le salió a Simón de Cirene o tienes que preguntártelo? ¿Qué eso que tanto te duele, que tanto te cuesta hacer, que tan poco soportas, la fuente de tu sacrificio diario? ¿Te das cuenta de que tu tranquilidad y tu felicidad residen en aceptar la voluntad de Dios? No queramos saber más que Él, no seas tú el que quiera imponer su voluntad al que se dejó humillar.

Será normal que te hundas, te apabullarán mil batallas, pero recuerda que cuando menos sientas su presencia a tu lado, será porque Dios mismo te carga en brazos.

Tú el suplicio y yo el regalo.

Yo la gloria y Tú la afrenta

abrazado a la violenta

carga de una cruz de palo.

Señor ¿y yo? ¿tomo mi cruz de cada día, la que tanto me cuesta?

**Que no le tenga miedo a la cruz, a esa cruz del dolor, de la enfermedad,
de las incomprensiones, de las derrotas.**

Que sepa ver en ella la voluntad de Dios; porque la cruz es santificante.

Enséñame, Señor, a amar la cruz, a abrazarme a ella.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

III Estación - Jesús cae por primera vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados (Isaías 53, 3-5).

REFLEXIÓN

¿Estás triste porque has caído en esa lucha? ¿Te sientes mal porque no has cumplido con tu obligación con Dios y te sientes culpable?

No importa las veces que caigas, vendrán muchas como esta, Él estará ahí para levantarte, para darte su hombro y su consuelo como no hicimos nosotros entonces, que con patadas y mofas no le ayudábamos a levantarse. La cruz que te pesa y la cruz que te hace caer es la que nos acerca a Cristo, es de la que no te debes quejar.

**A tan bárbara congoja
y pesadumbre declinas,
y tus rodillas divinas
se hincan en la tierra roja.**

**Señor, enséñanos a acoger el dolor como un don que nos acerque a Ti.
Que no nos rebelemos cuando las cosas no salen según nuestros deseos.
Que te encontremos en las dificultades y en los dolores. Enséñanos a
tener un corazón a la medida del tuyo, que nos lleve a compadecernos de
los que sufren.**

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

IV Estación - Jesús se encuentra con María, su Santísima Madre

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones (Lucas 2, 34-35).

REFLEXIÓN

Nuestro sufrimiento se ensalza y se dignifica cuando lo unimos al dolor de Cristo en la Cruz y al de su Madre que le seguía por aquella Vía que le llevaba a su fin terrenal y que le acompañó al pie de la Cruz. Por lo tanto todos podemos mediante esta unión de amor convertirnos en humildes corredentores dándonos a los demás como se entregó Jesucristo, con la mediación de Nuestra Santísima Madre, verdadera Corredentora de la humanidad, en un acto de amor mariano que Madre e Hijo nos invitan a llevar a cabo en esta escena donde se miran y dan sentido a la entrega que estaba a punto de producirse: Jesús entrega su vida y María entrega a su Hijo sin decir una palabra tampoco, fiándose siempre de su Dios.

Se ha abierto paso en las filas una doliente Mujer.

Tu Madre te quiere ver

retratado en sus pupilas.

**Lento, tu mirar destilas
y le hablas y la consuelas.**

Santa María, Madre de Jesús y Madre nuestra, tú, que estuviste asociada más íntimamente que nadie al misterio del sufrimiento redentor de Cristo, enséñanos a permanecer unidos a Él y a Ti como hizo Juan, el discípulo amado.

Ayúdanos para que cuando la cruz aparezca en nuestra vida, también nosotros nos unamos al sacrificio redentor de su Hijo.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

V Estación - Jesús es ayudado por el cireneo

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña (Gálatas 6, 1-3).

REFLEXIÓN

La Cruz de Jesús le sale al paso a Simón de Cirene. No la busca. Así nos sucede a nosotros en la vida, nos sale al encuentro. No la ignores. Todos hemos sido llamados para ayudarle en el camino de la Redención. Simón tampoco lo esperaba y sus familiares se convertirán en seguidores de Cristo sin haberlo pedido tampoco. Seamos esos cireneos en la Corredención, seamos costaleros del Señor en su camino hacia nuestra Salvación.

Pudiendo, Jesús, morir,

¿por qué apoyo solicitas?

Sin duda es que necesitas

vivir aún para sufrir.

Señor, estás fatigado y necesitas nuestro apoyo.

Enséñanos a tener la humildad de pedir ayuda cuando lo necesitemos.

Enséñanos también a ser los Cireneos de los demás, sin humillarlos.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

VI Estación - La Verónica limpia el Rostro de Jesús

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga las miradas, ni belleza que agrade. Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores, conecedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada (Isaías 53, 2-3).

REFLEXIÓN

Porque el que enjuga una vez su Rostro, este queda grabado en nosotros para siempre. Eres ahora tú quien debe salirle al paso como le salió Él al de Cirene. Te toca a ti paliar su dolor, te toca a ti asumir tu parte de todo ese dolor que le causas cada día.

Déjame mirar tu Santa Faz, déjame secar tus lágrimas, déjanos secar la sangre que por nuestra culpa no deja ver tu Divino Rostro.

Un acto de amor espontáneo, una mujer con una tela en las manos, un acto que no pasa desapercibido aun tan sencillo, un gesto de servicio que Jesús le devuelve llenando su alma, llenando tu espíritu hoy que te acercas con la bondad de la Verónica, dejando en tu corazón la Verdadera Imagen de Nuestro Señor.

Y al contemplar cómo vienes

una mujer se atraviesa,

te enjuga el rostro y te besa.

La llamaban la Verónica.

Y exacta tu faz agónica

en el lienzo queda impresa.

Señor, te vemos llagado y lleno de heridas. Nosotros, que tanto cuidamos nuestro cuerpo, quedamos conmovidos de tu entrega sin límites. Cada sufrimiento de tu rostro nos recuerda nuestra sensualidad, cada silencio ante las espinas, nuestros pensamientos innobles y egoístas. Enséñanos a vivir con humildad y pureza de corazón, con generosidad y desprendimiento.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

VII Estación - Jesús cae por segunda vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo (2 Corintios 12, 9).

REFLEXIÓN

¿Qué te enseña a ti esta segunda caída?

Soy reincidente, vuelvo a tropezar una y otra vez. Y Jesús, ya fuera de la muralla, llegando a la Cruz, camino de su muerte y tu Salvación, desfallecido, sin fuerzas tras esta larga Madrugá de incomprensión y sangre, sabiendo que le espera lo peor allí arriba para que se cumpla lo que se dijo, se levanta, te mira y te dice: “No serán una, ni dos, ni tres, serán muchas tus caídas. Prepárate, fortalécete en el Señor y levántate. Pero no sueltes nunca la cruz porque donde crees que está el dolor, es donde radica tu fuerza. Descubre la alegría de levantarte, dar gracias y poner aún más amor. Observa cómo tu corazón se ensancha. Observa cómo el dolor se mitiga y aparece la alegría”.

**Mientras disputa violento,
deja que la cruz se hunda
total, maciza, profunda,
sobre aquel único hombro. Y como un humano escombros
cae Jesús por vez segunda.**

**Señor, me emociona tu resignación. Mediante el dolor llegas a
la unión íntima con el Padre. Yo, que tantas veces hago mi voluntad,
y me olvido de Ti, quiero pedirte la fuerza para acudir también al Padre
en los momentos de alegría o tristeza, de esperanza o desaliento, para
conocer su voluntad y aprender a amarla.**

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

VIII Estación - Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, en el seco, ¿qué no se hará? (Lucas 23, 28-31).

REFLEXIÓN

Jesús establece la escala de valores y la prioridad para nuestras vidas. Lloramos con tu Pasión, nuestros corazones gimen con nobleza quizás como lo hacían aquellas mujeres y Jesús, de nuevo, se vuelve, te mira a los ojos y te dice: “No llores por mí, no llores por mi dolor; llora por tus pecados y por todo eso que tienes que convertir en tu vida hacia mi Corazón”.

Qué vivo dolor aflige

**a estas mujeres piadosas,
madres, hermanas, esposas,
sin culpa del «crucifige».**

Señor, a las mujeres que lloran les has hablado de penitencia y del día del Juicio en tu presencia. Nos llamas a superar una concepción del mal como algo banal con la cual nos tranquilizamos para poder continuar nuestra vida de siempre. Haz que caminemos junto a ti sin limitarnos a ofrecerte sólo palabras de compasión, conviértenos y danos una vida nueva.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

IX Estación - Jesús cae por tercera vez

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán (Isaías 40, 31).

REFLEXIÓN

Llegando a la cima has vuelto a caer, apenas te quedan unos metros, precisamente por eso el cansancio es máximo. Y a mí se me cae el alma cuando veo al Hijo de Dios de nuevo tirado por los suelos. Y pienso cuántas veces me quejo de esa pequeña piedra en mi camino y recuerdo que me has dicho que no me compadezca de Ti sino que mire hacia dentro buscando qué peso es el que estoy dejando en esa cruz que te derrumba.

Y pienso en el dolor, Señor, de tu cuerpo; y pienso también en ese que llevas dentro del corazón, la soledad de ese momento, la desbandada de tus discípulos, las vejaciones de tu pueblo... Y pienso en esos hombres que van bajo tu paso, Señor en tu Sentencia..., nos miras y no pides que no renunciemos al dolor moral que quizás arrastramos y que nos pesa casi más que la trabajadera.

Todo se derrumba. No hay salida. No hay ayuda. No hay solución. Ya no aguantarás otra caída más... Calla y mira a Jesús cómo se levanta.

Soy tu nazareno, Jesús, en su penitencia de cada día; esa es la Vía hacia el Calvario que yo llevo con mis pequeñas y grandes luchas. Ahí soy tu verdadero penitente.

Ya caíste una, dos veces.

**La rota túnica pisas
y aún entre mofas y risas
tendido a mis pies te ofreces.**

**Yo no sé a quién me pareces,
a quién me aludes así.**

Señor, frecuentemente nos hundimos, nos caemos por tercera vez. Ten piedad de tu Iglesia: también en ella Adán, el hombre, cae una y otra vez. Al caer, quedamos en tierra y Satanás se alegra. Pero tú te levantarás. Tú te has reincorporado y puedes levantarnos. Salva y santifica a tu Iglesia. Sálvanos y santifícanos a todos.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

X Estación - Jesús es despojado de sus vestiduras

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Después de probarlo, no quiso beberlo (Mt 27, 34).

Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite (Isaías 1, 6).

Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes (Salmos 22, 18).

REFLEXIÓN

No quieres mitigar el dolor como hacemos nosotros continuamente. Te arrancan tus ropas y la piel sale detrás...

Solo un trozo de madera te lleva hacia el Señor. ¿Por qué te empeñas en las cosas de la tierra? ¿No ves que camino de la Salvación lo único que llevo intacto es mi amor a Dios?

Ya desnudan al que viste

a las rosas y a los lirios.

Martirio entre los martirios

y entre las tristezas triste.

Señor Jesús, has sido despojado de tus vestiduras, expuesto a la deshonra, expulsado de la sociedad. Te has cargado de la deshonra de Adán, de los sufrimientos y necesidades de los pobres. Pero es exactamente así como das significado a lo que parece privado de significado. Es así como nos haces reconocer que tu Padre te tiene en sus manos, a ti, a nosotros y al mundo. Danos el traje de la luz de tu gracia.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

XI Estación - Jesús es clavado en la Cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo (Éxodo 12, 46).

Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado (Salmos 34, 20).

Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua (Juan 19, 31-34).

REFLEXIÓN

Moisés y Aarón reciben las reglas para la Pascua: una de ellas, estaba prohibido quebrantar ningún hueso del cordero pascual que habría de comerse por Pascua. ¿Por qué? Para que se cumplieran las escrituras una vez más.

La tortura a la que te sometieron efectivamente, mi Dios, no te quebró ningún hueso, por lo menos ninguno de los huesos largos, porque todo lo demás quedó irreconocible en ti, Jesús de mis amores: latigazos, salivazos, golpes, azotes, patadas, corona de espinas, caídas, clavos... Todo esto causó fiebre, insuficiencia cardiaca, llagas, hemorragias, hematomas..., te despellejaron como a un animal. No ha quedado miembro sano.

Por fin en la cruz te acuestas.

Te abren una y otra mano,

un pie y otro soberano,

y a todo, manso, te prestas.

Gracias, Señor, por enseñarme así a convertirme en alguien fuerte que todo lo soportó por amor a Ti, a los demás y a mí mismo en unión a ti, en respuesta a la propia naturaleza que compartíamos contigo antes del pecado original y a la que podemos volver cada vez que nos volvamos hacia la Cruz en un acto de contrición verdadero.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



XII Estación - Jesús muere en la Cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo (Lucas 4, 13).

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra (Juan 4, 34).

Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2, 8).

REFLEXIÓN

Y Satanás se apartó de ti en espera del día en que la humanidad sucumbiera al poder de las tinieblas, el día de tu muerte que te igualaba en todo a nosotros. El acto de amor de la Redención consiste entonces en la entrega libre de tu espíritu a Dios y así fue como escapaste de las garras del Maligno, por un puro acto de amor a Dios y a toda la humanidad.

Dolor de muerte. Soledad. Piedad. Aceptación y silencio.

Al pie de la cruz María

llora con la Magdalena,

**y aquel a quien en la Cena
sobre todos prefería.**

**Ya palmo a palmo se enfría
el dócil torso entreabierto.**

**Ya pende el cadáver yerto
como de la rama el fruto.**

**Cúbrete, cielo, de luto
porque ya la Vida ha muerto.**

Señor, te han taladrado las manos y los pies. Te has entregado hasta el final. Te has quedado sin nada; sólo con la cruz. Que aprenda, Señor, de la desnudez de la cruz. Que sepa prescindir de tanto superfluo como hay en mi vida: dinero, comodidad, deseo de poder, que tantas veces me lleva a la insatisfacción, a la tristeza. Que te ame, Señor, sin guardarme nada para mí.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

**XIII Estación - Jesús es bajado de la Cruz y puesto en los brazos de su
Madre**

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¿Dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?

¿Adónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo? (Cantares 6).

REFLEXIÓN

El verdadero sufrimiento es estar alejado de Dios cuando padecemos y no el sufrimiento en sí.

Por eso abrázate a la Cruz una vez más, abrázate a María, abrázale a Él cuando en su descendimiento ya no queda casi nadie de todos los que le aclamaban y adoraban cuando tantos milagros hizo, cuando tanto ayudó y tanto iluminó a sus seguidores.

Y yo te pregunto, ¿te vas a quedar con Dios sólo cuando atienda tus súplicas y tus oraciones o estarás también cuando las cosas no salgan como tú habías planeado y Dios no esté haciendo esos milagros por ti?

**He aquí helados, cristalinos,
sobre el virginal regazo,
muertos ya para el abrazo,
aquellos miembros divinos.**

Señor, has bajado hasta la oscuridad de la muerte. Pero tu cuerpo es recibido por manos piadosas. La fe no ha muerto del todo. Haz que en la hora de la oscuridad reconozcamos que Tú estás presente. No nos dejes solos cuando nos aceche el desánimo. Y ayúdanos a no dejarte solo. Danos un amor que te acoja en el momento de tu necesidad más extrema, como tu Madre, que te arroja de nuevo en su seno.

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

XIV Estación - Jesús es sepultado

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

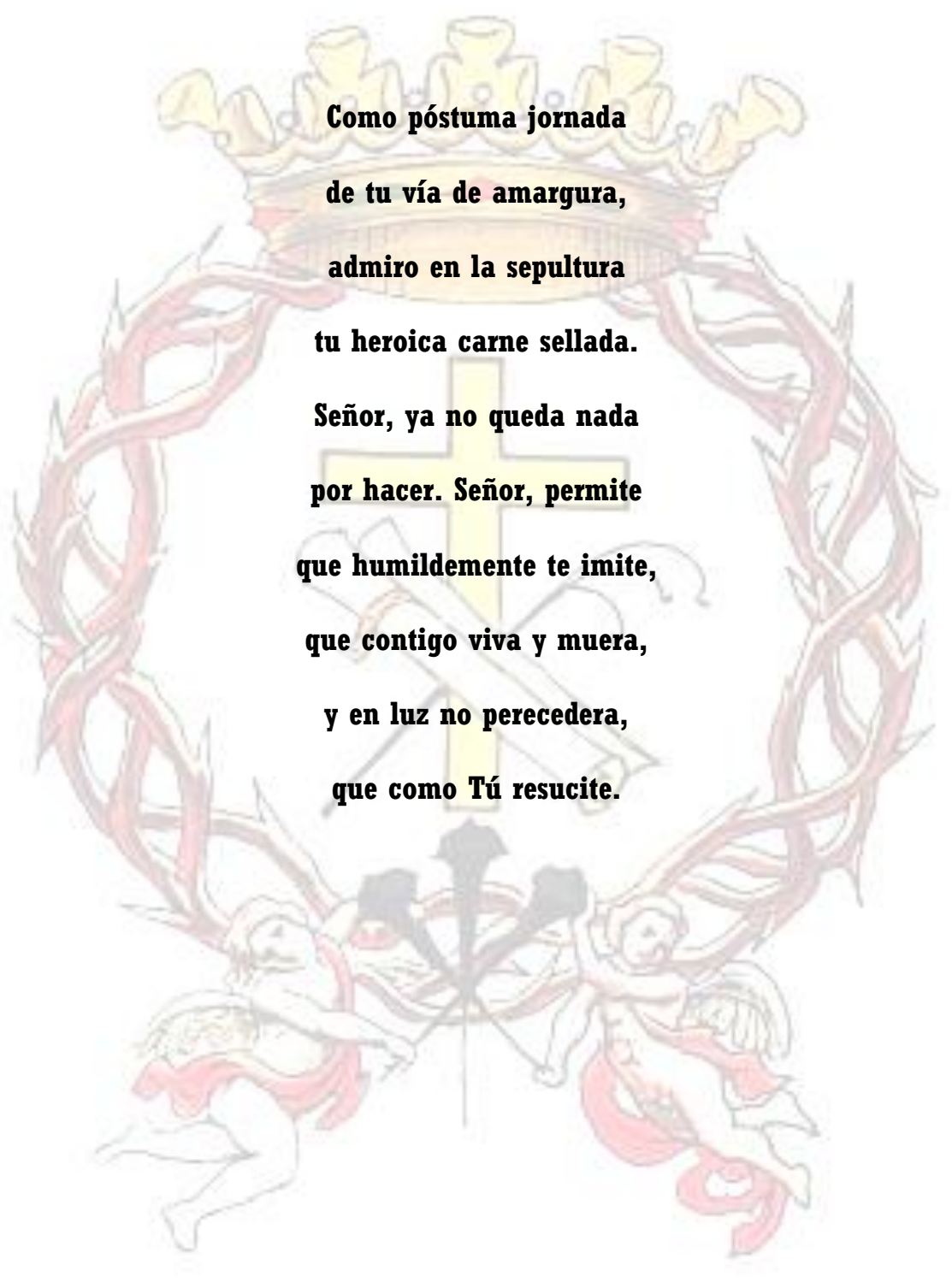
En cambio, las almas de los justos están en las manos de Dios y no les alcanzará tormento alguno. A los ojos de los insensatos pareció que habían muerto; se tuvo por quebranto su salida, y su partida de entre nosotros por completa destrucción; pero ellos están en la paz. Aunque, a juicio de los hombres, hayan sufrido castigos, su esperanza estaba llena de inmortalidad (Sabiduría 3, 1-4).

REFLEXIÓN

Dice el Concilio Vaticano II: “A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final. Enzarzado en esta pelea, el hombre ha de luchar continuamente para acatar el bien, y sólo a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de establecer la unidad en sí mismo” (Concilio Vaticano II, capítulo III, número 37).

En tu Santo Entierro, Señor, la pena me ahoga, el luto tiñe de negro mi corazón y la desesperanza hace mella... Pero entonces recuerdo que me dijiste que no había muerte sin Resurrección y que no había Pasión sin

Esperanza. Ya no me aflijo delante de tu Santo Sepulcro porque lo que nos has prometido está a punto de cumplirse.



**Como póstuma jornada
de tu vía de amargura,
admiro en la sepultura
tu heroica carne sellada.
Señor, ya no queda nada
por hacer. Señor, permite
que humildemente te imite,
que contigo viva y muera,
y en luz no perecedera,
que como Tú resucite.**

Señor, la piedra fría del sepulcro recibe tu cuerpo. Es como un eco de nuestras frialdades. ¡Tú, Señor, has muerto por nosotros y no nos podemos quedar parados, sin hacer nada! Haznos descubrir, Señor, que hay mucho que cambiar en nuestra vida; que es hora de tomar decisiones, de empeñarnos en ser como Tú quieres, respondiendo a lo que nos pides. ¡Nunca es demasiado tarde!

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



XV Estación - Jesús resucita de entre los muertos

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.


R/. Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Dice Vivas Llorens: “La Buena Nueva de la redención pasa por la muerte y Resurrección de Jesucristo como cambio de estado del Verbo encarnado en cuanto hombre, que habiendo compartido el paraíso perdido con la humanidad, menos en la culpa, pasó al celestial por ser Hijo del Padre; siendo inocente se constituyó en víctima expiatoria de todo el pecado del mundo, nos reconcilió con Dios Padre, volviendo a tener plena eficacia la Alianza eterna y nos participó su filiación divino-mariana” (Vivas Llorens, 1984, p. 33).

Por las calles de Jerusalén, bajando hacia el torrente del Cedrón, subiendo por la vertiente contraria, llegáis a Getsemaní. Les dices a los apóstoles que no se amilanen ante el sufrimiento que les espera por unión a Ti. Siempre que hablaste anticipadamente de tu Pasión, añadías tu Resurrección al tercer día. No se puede entender la Pasión sin ella. Así nosotros no podemos entender el dolor sin la Redención, no podemos entender el sufrimiento sin la salvación que Tú nos traes.

El sufrimiento del hombre pide limosna en la puerta del templo de la esperanza y nosotros, pobres, no tenemos otro don que ofrecer que el de Cristo Redentor. AquelREFLEXIÓNlos que de corazón se unen a Dios,

triunfarán de todos los avatares del presente, a pesar de que su vida parezca un viacrucis.



**Resurrección. Oh gloria
taladrada y tan nuestra,
tan de hueso y de carne
firme, caliente, fresca.**

Padrenuestro.

V/. Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Oremos:

Señor Jesucristo, tú nos has concedido acompañarte, con María tu Madre, en los misterios de tu Pasión, muerte y sepultura, para que te acompañemos también en tu Resurrección; concédenos caminar contigo por los nuevos caminos del amor y de la paz que nos has enseñado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén pie de la cruz. Amén, Jesús.

Mi Señor Sentenciado, Jesús de mis amores,

cuando te miren mis ojos, al sonido del tambor y la corneta o en el silencio de la oración

arda en mi la llama de tu Amor, la Fe para fiarme de Ti, la Esperanza para esperarte siempre y la Caridad para amarte a Ti y en Ti, a todos mis hermanos, los hombres.

Mi Señor en su Sentencia, Humildad, Mansedumbre, Ternura y Paciencia seas Tú para nosotros, el Camino, la Verdad y la Vida.